

Se veía venir

Carlos LARRINAGA  
Historiador

La muerte de Alí, el niño de 18 meses abrasado por las llamas en la localidad cisjordana de Duma, parece haber sido la gota que ha colmado el vaso. La verdad es que, en parte, no me ha extrañado que un suceso de esta naturaleza haya tenido lugar. Los ataques de los ultra-ortodoxos y colonos judíos contra quienes no piensan o actúan como ellos son continuos. No constituye ninguna novedad, sólo que con el tiempo se han envalentonado, actuando con plena impunidad, habiéndose convertido ya en un grave problema para el propio gobierno israelí. Hay que recordar que, hasta el 6 de julio de este año, la ONU tenía recogidas 112 agresiones de colonos contra palestinos o sus propiedades. De esta manera, este atentado es el culmen de un rosario de actos ofensivos que se han cobrado la vida no sólo del pequeño Alí y de su padre (muerto días más tarde), sino también de una adolescente que acudía a la manifestación del orgullo gay en Jerusalén Oeste, amén de otros muchos palestinos. Si a ello añadimos el incendio causado en un seminario greco-ortodoxo hace unos meses, los daños provocados reiteradamente a la iglesia de la multiplicación de los panes y los peces y los continuos destrozos en diferentes escuelas mixtas (de musulmanes y cristianos), tendremos un panorama más completo de la intolerancia de estos grupos que han hecho del odio su único argumento y forma de actuar.

Si nos centramos en el caso que nos ocupa, el asalto se produjo contra una familia palestina tras haber sido desmanteladas varias casas construidas ilegalmente por colonos judíos en Cisjordania. La reacción a dicho derrumbe fue el incendio de la vivienda de la familia Dawabsha y de otra que afortunadamente estaba vacía. Y aquí conviene explicar lo siguiente. Desde el Derecho Internacional, que Israel no respeta, todos los asentamientos judíos en los territorios ocupados (Cisjordania y Jerusalén Este) son ilegales, lo que, en consecuencia, afecta a más de medio millón de personas. Desde el Derecho israelí, hay algunos “legales”, que cuentan con todos los permisos y apoyos administrativos, y otros “ilegales”, que son los que Tel Aviv decide clausurar de vez en cuando. Y digo esto porque es bastante habitual que un emplazamiento “ilegal” termine convirtiéndose en “legal”. Es lo que sucedió, entre otros, con el existente hoy en día en el centro de la ciudad vieja de Hebrón. Nació de manera “ilegal”, pero finalmente las autoridades israelíes decidieron “legalizarlo”. Esto implica su reconocimiento y dotarlo de infraestructuras y, sobre todo, de seguridad. En Hebrón la situación es peor aún, pues las casas palestinas pegadas a él han tenido que tapiar sus ventanas y puertas para no tener contacto alguno con aquél. Además, la calle inmediata al mismo está cubierta con una red debido a las botellas, latas y basura que tiran los ocupantes.

Para calibrar el alcance de lo acontecido en Duma, baste decir que el ejecutivo israelí condenó la acción inmediatamente y el propio Netanyahu acudió al hospital a dar el pésame a los familiares y a informarse sobre su estado de salud. Igualmente, es la primera vez que los mandatarios israelíes han empezado a hablar de terrorismo judío, planteándose incluso la “prisión administrativa” para los extremistas. Esta figura, utilizada hasta ahora sólo para los palestinos, permite el ingreso en la cárcel sin juicio previo para personas sospechosas de actuaciones violentas por espacio de seis meses, renovables. Como puede imaginarse, ha sido objeto de todo tipo de arbitrariedad para detener “presuntos terroristas” árabes. Así, según la ONG israelí B’Tselem, en mayo de este año había 391 personas en cárceles israelíes en estas circunstancias. Si ahora Tel Aviv decide aplicar este mismo criterio a los radicales judíos sería algo realmente novedoso. El problema, sin embargo, reside en la fortaleza que tienen estos colectivos. No son individuos aislados, ni mucho menos, sino bien organizados, azuzados por determinados rabinos y ciertos líderes políticos que buscan en su auxilio un jugoso puñado de

votos. Recordemos que el propio primer ministro les ha dado alas, sobre todo, en la configuración de su último gabinete, el más derechista de cuantos ha presidido. Para la conformación del mismo, no ha dudado en aliarse con partidos de carácter ultra-ortodoxo (Shas y Judaísmo Unificado de la Torá) o sostenidos por colonos (Hogar Judío). ¿Acaso hay que recordar que ha sido Netanyahu el gobernante que ha autorizado más asentamientos en los territorios ocupados?

De ahí que no sé hasta qué punto sus declaraciones de los últimos días referidas a todos estos delitos son más fruto del cálculo político que de un sentimiento sincero. Es cierto que el Shin Bet (el Servicio de Seguridad Interior israelí) ya ha practicado ciertas detenciones, pero habrá que ver si responden sólo a un lavado de cara o si de verdad van en serio. En mi opinión, ha llegado el momento de que Tel Aviv admita la fuerza de esta minoría porque pueden llegar a suponer no sólo un peligro para los palestinos, sino también para muchos judíos. El que hayan tildado de traidores a los pacifistas que protestaban por el crimen de Duma o hayan amenazado de muerte en las redes sociales al propio Jefe del Estado tras condenar el asesinato de Alí resulta muy significativo. Es hora de poner freno a un odio que se ha ido cultivando durante mucho tiempo desde las propias instancias del poder y que ahora parece haber traspasado todas las líneas rojas. Se ha ido alimentando a una bestia que no ha parado de crecer y que cada vez pide más. Ya no se conforman con agredir constantemente a los árabes, a quienes menosprecian, sino que, sintiéndose fuertes y superiores, tratan de imponer su pensamiento y formas de vida al resto de los israelíes. Sus continuas provocaciones desafían, pues, no sólo con empeorar las relaciones con los palestinos, sino también con crear una verdadera brecha en el seno de la sociedad israelí. Esperemos que estos acontecimientos sirvan para que los dirigentes de ese país se pongan manos a la obra para acabar con esa otra forma de terrorismo hasta ahora ignorado. A este respecto, quizás las muertes de Duma no hayan sido en vano.

10 de agosto de 2015

Publicado en *El Diario Vasco*, 22 de agosto de 2015, p. 18